

Críticas con medias verdades, críticas falaces

El otro día me llegaba, a través de una compañera de trabajo, un artículo firmado por Stefanie Claudia Müller, corresponsal alemana, en el que se realizaba una crítica a la situación económica española y, en su opinión, cuales deberían ser las condiciones impuestas por Alemania a la ayuda económica.

Aunque ya en un primer momento mereció mis críticas, un análisis más profundo, me revela que estamos ante una clara manipulación informativa.

En primer lugar la periodista en cuestión es, efectivamente, una alemana afincada en España que realiza sus actividades periodísticas en colaboración con 13TV (vinculada a la Iglesia Católica), Gestiona Radio (afiliada a la COPE) e Intereconomía. Aunque, desde mi punto de vista, el curriculum de la periodista no es para echar las campanas al vuelo, no lo considero determinante para el caso, aunque sí indicador de cuales son sus preferencias políticas.

Lo que sí resulta esclarecedor es que el citado artículo se presenta como una traducción del que circula por varias publicaciones alemanas. Nada más falso, puesto el que verdadero artículo, en alemán, se limita a ser una crónica de la visita de Angela Merkel y su sequito, y solo en el último párrafo se cita a Centeno con algunas afirmaciones que después se desarrollarán en el artículo que llega a mis manos. Así pues lo de traducción de un artículo que circula por Alemania es simplemente falso.

¿De dónde sale pues el dichoso artículo? De un Blog en castellano, de traducción nada. Y curiosamente el artículo original del blog viene firmado por Stefanie Claudia Müller y Roberto Centeno.

La pregunta que inmediatamente nos surge es ¿Quién es Roberto Centeno? Catedrático de Economía de la Universidad Politécnica de Madrid, ha estado vinculado a empresas como Butano SA (Director General), ENAGAS (Consejero Delegado), CAMPSA (Consejero Delegado), Saras Energía (Presidente), ERG Petróleos (Presidente), ENEROIL (Presidente), además de participar en programas de radio (EsRadio) como el de Cesar Vidal, o en la programación de Intereconomía. El posicionamiento en la derecha extrema que se deduce de tales actividades se nos confirma con intervenciones como la reciente ante las cámaras de Alerta Digital, en las que pronunció la siguiente frase: *"Los nacionalistas catalanes son unos mierdas. No hace falta mandarles el Ejército, basta con algunos guardias civiles"*

Curiosamente la participación del Sr. Centeno en el artículo que nos ocupa se obvia en la versión difundida mediante email. ¿Se intenta quizás disimular la carga ultraderechista soterrada en el mismo? Sea cual sea la causa, la autoría del mismo corresponde a personas con un claro posicionamiento político.

Pero vayamos al contenido del artículo. Para quienes no hayan tenido ocasión de leerlo, y aunque es fácilmente localizable en Internet, lo incluyo a continuación.

"Hoy, 6 de septiembre, se encuentran en Madrid los gobiernos de Alemania y España, acompañados de un nutrido grupo de empresarios, y donde seguro hablarán sobre las condiciones para poder otorgar más ayudas financieras a España o a su sistema bancario. En los dos lados se ha elevado el tono en los últimos meses y es con gran expectación que España espera ahora la decisión que va a tomar el Tribunal Constitucional alemán, que esa sí es crucial, el día 12, sobre la conformidad o no del rescate europeo y las obligaciones derivadas para los alemanes.

En Alemania crece la crítica contra la supuesta "mentalidad de fiesta" de los españoles; en España los medios cada vez son más negativos con la supuesta dureza de la canciller Merkel. Pensamos que la situación es mucho más compleja de lo que presentan ambos gobiernos y la mayoría de los medios. España no es Grecia, pero España puede ser un paciente crónico si Alemania, junto con Europa, no contribuye a solucionar sus verdaderos problemas.

España no debería recibir más dinero sin que se cambie a fondo el sistema político y económico, hoy en manos de una oligarquía política aliada con la oligarquía económica y financiera, y sin que se aumente la participación ciudadana real en las decisiones políticas. Para no perpetuar la crisis y endeudar a los españoles durante generaciones, el Gobierno español debe reformar a fondo la administración de las comunidades autónomas y los ayuntamientos, en su mayoría en bancarrota y completamente fuera de control, sometiendo a referéndum el modelo de Estado.

Este tema es la clave del futuro de España, porque las regiones, ayuntamientos y diputaciones son los responsables de los dos tercios del gasto público -234.000 millones frente a 118.000 el Estado en 2011-, excluyendo la Seguridad Social -23.000 millones-, y este gasto se realiza en condiciones de descontrol, despilfarro y corrupción totalmente inaceptables. Las razones verdaderas de la crisis del país, en consonancia con lo dicho, nada tienen que ver con salarios demasiado altos -un 60 % de la población ocupada gana menos de 1.000 euros/mes-, pensiones demasiado altas -la pensión media es de 785 euros, el 63% de la media de la UE-15- o pocas horas de

trabajo, como se ha transmitido a veces desde Alemania. A España tampoco le falta talento, ni capacidad empresarial ni creatividad. Tiene grandes pensadores, creativos, ingenieros, médicos excelentes y gestores de primer nivel.

La razón de la enfermedad de España es un modelo de Estado inviable, fuente de todo nepotismo y de toda corrupción, impuesto por una oligarquía de partidos en connivencia con las oligarquías financiera y económica, y con el poder judicial y los organismos de control a su servicio. En España no existe separación de poderes, ni independencia del poder judicial, ni los diputados representan a los ciudadanos, solo a los partidos que los ponen en una lista. Todo esto lleva también a una economía sumergida que llega al 20% del PIB y que frena la competencia, la eficacia y el desarrollo del país. Además, detrae recursos con los que podrían financiarse educación y sanidad.

Las ayudas para España, igual que para otros posible candidatos de rescates, no deben ir a bancos ya casi en bancarrota y fuertemente politizados. En la CAM, el Gobierno ha comprometido 16.000 millones de dinero público en lugar de cerrarla; en Bankia, 23.000, y el Ejecutivo acaba de darle 5.000 millones urgentemente para cubrir pérdidas en vez de cerrarla, y además de forma tan extraña que despierta todo tipo de recelos. ¿Por qué se ha utilizado el dinero de los españoles (FROB) en vez de esperar los fondos de la UE? Es lícito suponer que la razón es la siguiente: los bancos no quieren que la UE investigue sus cuentas.

Control estricto y duras condiciones. Ya el caso de Grecia ha demostrado que las ayudas europeas tienen que estar vinculadas a un control estricto y condiciones duras. Esas condiciones no pueden solamente representar recortes sociales o subidas brutales de impuestos, como hace ahora el Gobierno de Mariano Rajoy con la excusa de Europa. Se tiene que cambiar más en España que cortar gasto social, que de todos modos es mucho más bajo que en Alemania, y hay otros gastos infinitamente más relevantes que se pueden eliminar. Además, los casos de corrupción resultan tan escandalosos, incluso en el propio Gobierno, que uno solo puede llegar a una conclusión: el dinero de Europa no puede ser manejado por personas tan increíblemente venales.

La pasada semana el ministro de Industria Soria -imputado también por corrupción urbanística en Canarias- acusó al ministro de Hacienda en el Consejo de Ministros de favorecer descaradamente a la empresa líder de renovables, Abengoa, de la que había sido asesor, en la nueva regulación de estas energías, que reciben más de 7.000 millones de euros de subvenciones anualmente. Y Rajoy, al que entregó una carta probatoria, ni dijo ni hizo absolutamente nada.

No puede permitirse por más tiempo este nivel de corrupción, y menos aún a 17 regiones funcionando como estados independientes, con todos los organismos multiplicados por 17, desde 17 servicios meteorológicos a 17 defensores del pueblo, con 200 embajadas, 50 canales de TV regionales en pérdida, 30.000 coches oficiales o 4.000 empresas públicas que emplean a 520.000 personas, creadas específicamente para ocultar deuda y colocar a familiares y amigos sin control ni fiscalización alguna. En conjunto, unos 120.000 millones, equivalentes al 11,4% del PIB, se despilfarran anualmente en un sistema de nepotismo, corrupción y falta de transparencia.

Y con esto se tiene que acabar, entre otras cosas, porque ya no hay dinero. Los últimos datos de las cuentas públicas conocidos la pasada semana son escalofriantes. El déficit del Estado a julio ascendió al 4,62% del PIB, frente a un déficit del 3,5% comprometido con la UE para todo el año (del 6,3% incluyendo regiones y ayuntamientos). Pero lo realmente inaudito es que España está gastando el doble de lo que ingresa. 101.000 millones de gasto a julio frente a 52.000 millones de ingresos, y precisamente para poder financiar el despilfarro de regiones y ayuntamientos, que no están en absoluto comprometidos con la consolidación fiscal.

El tema del déficit público es algo que roza la ciencia ficción, y que ilustra perfectamente la credibilidad de los dos últimos gobiernos de España. En noviembre de 2011, el Gobierno dijo que el déficit público era del 6% del PIB; a finales de diciembre, el nuevo Gobierno dijo que le habían engañado y que el déficit era superior al 8%, y que se tomaba tres meses para calcularlo con toda precisión. A finales de marzo, se dijo que definitivamente era del 8,5%, y ésta fue la cifra que se envió a Bruselas. Dos semanas después, la Comunidad de Madrid dijo que sus cifras eran erróneas y el Ayuntamiento de la capital igual... el déficit era ya del 8,7%.

Sin embargo, la semana pasada el INE dijo que el PIB de 2011 estaba sobrevalorado y, con la nueva cifra, el déficit era del 9,1%; dos días después, Valencia dijo que su déficit era de 3.000 millones más; o sea, que estamos en el 9,4% y las otras 15 CCAA y 8.120 ayuntamientos aún no han corregido sus cifras de 2011. Lo único que sabemos es que están todas infravaloradas. El déficit real de 2011 puede estar por encima del 11%, y en 2012 se está gastando el doble de lo que se ingresa. Como dice el Gobierno de Rajoy, "estamos en la senda de convergencia". Y es verdad... de convergencia hacia Grecia.

Claramente, la joven democracia española tiene todavía muchos déficits de representatividad y de democracia que deberían interesar a la canciller Merkel y también a Europa, si queremos evitar una Grecia multiplicada por cinco y salvar el euro. Esto es lo que ha hecho posible el despilfarro masivo de las ayudas europeas, con una

asignación disparatada de las mismas, a pesar de que estas ayudas han supuesto una cifra mayor que la del Plan Marshall para toda Europa.

Es frustrante que a causa de este sistema oligárquico nepotista y corrupto se destroce talento y creatividad y que ahora muchos jóvenes se vean forzados a trabajar fuera, muchos en Alemania. Esa situación nos ha llevado a una distribución de riqueza que es de las más injustas de la OECD. La antaño fuerte clase media española está siendo literalmente aniquilada.

Resumiendo: no es una falta de voluntad de trabajo, como se piensa tal vez en algunos países del norte de Europa, lo que hace que España sufra la peor crisis económica de su Historia. Es un sistema corrupto e ineficiente. La crítica del Gobierno alemán y sus condiciones para un rescate de España se deberían concentrar en la solución de esos problemas. En caso contrario, solo conseguirán que una casta política incompetente y corrupta arruine a la nación para varias generaciones."

**Stefanie Claudia Müller es corresponsal alemana en Madrid y economista*

El artículo publicado por la corresponsal alemana (y del Sr. Centeno), ciertamente hace referencia a algunos de los condicionantes que determinan la particular crisis española en el marco de la crisis general que afecta a la economía mundial. No obstante debería aplicarse a ella y a su colaborador la frase por ellos utilizada "*Pensamos que la situación es mucho más compleja de lo que presentan ambos gobiernos y la mayoría de los medios.*"

Es cierto que la corrupción política en España ha alcanzado cotas extremas, y que gracias a esta corrupción nuestra sociedad se ha empobrecido enormemente, Y además por una doble vía: Por un lado el estado ha mirado hacia otro lado ante el permanente fraude fiscal realizado por empresas, financieros y grandes fortunas. Por otro se ha potenciado la especulación sin límites, tanto en los productos financieros (hecho común a casi todas las economías del mundo) como en el sector de la construcción (factor particular español).

Pero no nos engañemos, no solo se ha beneficiado de ello el sector financiero español. Quienes mueven el dinero a nivel internacional también han sacado tajada, y en especial los bancos alemanes, en un marco apoyado y defendido por gobiernos como el alemán que han impuesto un libre movimiento de capitales sin ningún límite ni control. Que los políticos de los dos principales partidos españoles tienen una clara responsabilidad es un hecho innegable. Pero también es innegable la responsabilidad de quienes han propiciado un modelo

económico basado en la especulación y la absoluta libertad del capital, y que gracias a ello han obtenido cuantiosos beneficios, aunque no hayan tenido una participación directa en la política nacional.

Aquí el único inocente es el ciudadano medio. Es una falacia acusarlo de despilfarro. Fue el propio capital, a través del sector financiero y apoyado por los propios políticos (no solo aquí, en España, sino a nivel mundial) los que fomentaron el gasto, porque de él obtenían fabulosos beneficios. Que ahora se nos acuse de manirroto es una demostración de falsedad e hipocresía tanto de los políticos del estado español como de cualquier otro, incluyendo por supuesto a los alemanes.

Pero no solo se nos acusa de la actual crisis, sino que las supuestas soluciones que se nos ofrecen no lo son en realidad, sino que viene a perpetuar la injusticia y el abuso de poder, tanto de quienes tienen el control del capital, como de unos políticos que están traicionando al pueblo que dicen representar.

Lo cierto es que las políticas alemanas realizadas en su propia casa son una clara demostración de que no existe la más mínima intención de atajar y resolver los problemas reales que han motivado la crisis. Angela Merkel ha hecho recaer todo el coste de la crisis sobre los inocentes y ha salvado a los culpables. Angela Merkel ha traicionado al pueblo alemán y les ha salvado el culo a los banqueros alemanes (y se lo sigue salvando al imponer soluciones perversas al resto de Europa). No olvidemos que para salvar a sus bancos, el gobierno alemán tuvo que aportar 340.000 millones de euros.

Y es precisamente porque no existe la más mínima referencia a esta cuestión de fondo, de trascendental importancia, en el artículo comentado por lo que está cojo y solo contempla medias verdades, y también falsedades.

No se pueden desligar los efectos de la actual crisis de las causas últimas que la han impulsado. La globalización, defendida y ensalzada por los gobiernos de las economías occidentales, entre ellos el alemán, ha sido el marco perfecto para la desregularización y el descontrol que han permitido los desastres que el sector financiero ha causado. Aun estoy esperando que los políticos europeos, y en especial los alemanes, reconozcan su responsabilidad en las causas de la crisis.

No quiero decir que sin la crisis global las peculiaridades españolas no se hubieran cobrado sus consecuencias, ni mucho menos. Pero estas habrían sido mucho menores. No olvidemos que la liberalización del suelo, auspiciada a nivel internacional por las políticas liberales y la globalización, que inició Aznar, fue el pistoletazo de salida que luego daría lugar a la crisis del ladrillo, hecho fundamental en la evolución

de la crisis en España. Así pues nuestra particular crisis, con todas las especificaciones específicas que se quiera, es también consecuencia directa de la crisis global.

Que duda cabe que el desmadre político-económico interno que padecemos debe ser resuelto. Pero siendo un tema ya de por sí de difícil solución, pretender que esta parta de una simplificación de todos los factores que influyen es la forma más segura de cagarla. Y ahí es donde ambos periodistas demuestran que su conocimiento del tema es poco profundo, o que los intereses soterrados que los mueven son ajenos a los planteamientos que pretenden exponer públicamente en el artículo.

No hay que olvidar que el modelo de estado es consecuencia directa de la chapuza de la transición (esa que fue tan alabada en Europa). La incapacidad de borrar todo resto del anterior sistema político provocó que se arrastraran al nuevo todos los defectos preexistentes, y todas las vinculaciones entre poderes y fuerzas fácticas. Así pues, resolver el maremágnum estatal es deshacer el nudo gordiano que representa el apaño al que se llegó para cambiarlo todo sin cambiar nada. Y eso es algo que en el artículo no se percibe.

Se cargan las tintas sobre los costes que ello supone, y sin despreciar los mismos, hay otras causas más sangrantes que se obvian, quizás porque a los periodistas no les interesa entrar en ciertas cuestiones de fondo. Así, si bien es cierto que la Deuda Pública ha alcanzado, según las últimas cifras, un 75,9% del PIB, aun es inferior a la alemana, que en el primer trimestre estaba en el 82,5%.

Curiosamente, los tan cacareados costes de las autonomías españolas tienen atribuido un 14,2% del PIB, saliendo bien parados en la comparativa, ya que los Lander alemanes llegan al 20% del PIB. Así pues algo no funciona en las afirmaciones del artículo. Y si comparamos por atención, en Alemania hay un funcionario por cada 13 ciudadanos, mientras que en España hay uno por cada 16, con datos antes de los recortes, con lo que la diferencia actual es mayor.

¿Qué es lo que no ha tenido en cuenta los autores? Tres cosas fundamentalmente:

- 1- La causa fundamental del incremento de la deuda viene determinada por las ayudas dadas por el gobierno a los bancos. No olvidemos que tanto desde el FMI como de los organismos europeos se ha insistido reiteradamente en la necesidad de no dejar caer a dichas entidades. Por tanto la política seguida por el gobierno español, con independencia de sus propias responsabilidades, ha venido impuesta por quienes ahora nos critican.

- 2- Las políticas de austeridad exigidas por Europa tienen como consecuencia un claro coste económico con pérdida de actividad, algo ya previsto por economistas como Joseph E Stiglitz (premio Nobel de economía 2002) que ha sido extremadamente crítico con estas medidas. La consecuencia directa de ellas es que la caída de actividad económica conlleva la disminución de la recaudación del estado. Por ello, aunque se reduzcan los gastos del mismo, la deuda crece.
- 3- La incapacidad, o voluntad culpable, de los políticos europeos en controlar la especulación sobre la deuda de los estados ocasiona el crecimiento de los gastos de los mismos solo por el hecho de tener que afrontar intereses desorbitados que solo sirven para enriquecer a los especuladores.

Ninguna de estas cuestiones es contemplada por los autores. ¿Desconocimiento o connivencia con el modelo económico que se nos impone?

El modelo de estado debería ser revisado. Es cierto, pero no necesariamente en el sentido que se trasluce del texto. Aunque este no hace una apuesta clara por la centralización y desaparición del sistema autonómico, lo cierto es que veladamente esta es la tesis que defiende. Si a ello unimos los planteamientos, que por otros medios, ha manifestado uno de sus autores, el proyecto resulta evidente.

Sin embargo la manifiesta duplicidad de estructuras (estatales – autonómicas) puede ser simplificada sin que se vean afectadas las cuotas de autogobierno, avanzando hacia un estado federal (al igual que la Propia Alemania, o los Estados Unidos). Sin embargo mucho me temo que esta solución no sea del agrado de los autores.

Dice el refrán que no hay que confundir la gimnasia con la magnesia, y esto es precisamente lo que hacen los autores del artículo. Las causas de la crisis son claras: la perversa distribución de la riqueza y el liberalismo que ha permitido a los financieros hacer lo que quisieran sin ningún tipo de control ni limitación.

Por otra parte la corrupción política es perversa y detestable. Pero es independiente del modelo y organización del estado. Corrupción existe en todos los estados. Ciertamente en unos más y en otros menos, pero ninguno está libre de ella. Y la mejor forma de prevenirla es acercar el poder real al ciudadano medio. La centralización del estado no comporta una menor corrupción. El estado franquista, ejemplo de centralización por excelencia, fue altamente corrupto durante toda su existencia. De hecho, la pervivencia en la estructura del estado a todos los niveles (administración pública, judicatura, empresa pública y privada, etc.) de los personajes del régimen franquista tras la transición es la causa

del actual nivel de corrupción. La mejor forma de prevenirlo habría sido llevar a cabo una profunda depuración de responsabilidades, algo que incluso hoy parece ser un sueño imposible.

Así pues las necesarias reformas de la estructura del estado deberían dirigirse a solucionar todo aquello que la Reforma Política no se atrevió a tocar. Establecimiento de un sistema federal, representación política y electoral mucho más proporcional, depuración de responsabilidades políticas efectiva, control social sobre los órganos de gobierno mediante mecanismos de democracia directa, clara y definitiva separación de Iglesia y Estado, Depuración y mecanismos de control sobre la estructura judicial, etc.

Todo ello mejoraría considerablemente el funcionamiento de nuestra sociedad, pero no solventaría la crisis económica, porque esta tiene unas causas propias y son esta la que hay que atacar para darle solución. Repito no hay que confundir la gimnasia con la magnesias. Cuando se hace se comete un error, salvo que el objetivo final de ello sea inconfesable.